



ARTE



Obras escultóricas de Ursicino Martínez

MILAGROS CASADO SANZ.
E.T.S.II.AA. PALENCIA.

La madera ha formado parte y colaborado al desarrollo de la humanidad. En un principio proporcionó calor, armas y cobijo. Con el descubrimiento del metal y las herramientas para trabajar la madera se ampliaron sus posibilidades estructurales y usos; barcos, aviones, construcción, esculturas... La madera junto con la piedra han sido los elementos escultóricos tradicionales debido a su abundancia natural en todo el mundo. En todas las civilizaciones y culturas que han poblado este planeta la madera ha estado presente.

La talla en madera se practicó ampliamente en Europa en los siglos siguientes al Renacimiento, aunque muchos grandes escultores de este periodo son más conocidos por su trabajo en piedra. En el norte de Europa la estrecha conexión entre la escultura y la arquitectura religiosa dio origen en los siglos XV y XVI a un periodo con gran esplendor en esculturas de madera que ocupaban los retablos y decoración en relieve para las iglesias, sobre los que se pintaba la madera con colores vivos e incluso combinando incrustaciones de oro y plata para conseguir un aspecto más suntuoso.

En pleno siglo XX no es extraño encontrar a artistas que como Ursi prefieren la madera como material de trabajo a pesar de la gama de nuevas posibilidades técnicas que proporciona nuevos materiales como



plásticos, resinas, metales.. El rico abanico de colores y dibujos de la veta de la madera aportan una calidad única a las esculturas realizadas con este material.

Los inicios del escultor

Ursicino Martínez nació en 1932 en un pequeño pueblo palentino *Villaconancio*. Su habilidad por las artes plásticas le viene desde niño; a los 12 años tallaba la madera con navaja y dibujaba a lápiz retratos de sus amigos. En 1950 su primer trabajo le traslada a la oscuridad de las entrañas de la tierra en una mina de Barruelo, oficio que sabe reflejar con perfección y sentimiento en muchas

Ursicino tallando La Rampla escultura que refleja el trabajo de la mina.

de sus esculturas. Un año más tarde realizó su primera talla importante *un Cristo* a tamaño natural con madera de roble que se utilizaba en la explotación de la mina; con esta escultura ganó una beca de estudios en la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Palencia donde estudió dos años escultura. En 1960 emigra a Brasil donde trabaja durante tres años para la Escuela Panamericana de Arte de Sao Paulo. Posteriormente hasta su regreso a España dibuja y proyecta para una empresa de plásticos.

En los últimos años ha desarrollado una intensa actividad artística, participando en más de treinta exposiciones individuales, ha realizado monumentos públicos y toda una extensa obra que guarda con cariño y orgullo en una "antigua torre de vigilancia" de la entrada por la *Puerta Tobalina* a Aguilar de Campoo.

Figuración y abstracción

En las manos de Ursi los olmos muertos en pie por la grafiosis cobran vida a través de esculturas imaginativas y muy expresivas. Resulta increíble la capacidad que tiene de descubrir imágenes y aspectos de la vida cotidiana escondidos bajo la corteza y la forma de los troncos que le llegan al taller, como lo demuestran sus esculturas tituladas; Niñas jugando al corro, El torero, El torso del arquero, Adán y Eva, El perro



Y ARTESANÍA

guardián, Los mendigos, Mujer sentada y toda la serie de los deportes y la gimnasia. Consigue transformar los objetos más sencillos en obras de arte que parecen tener expresión y movimiento; Cubo vertido, Saco de patatas, La rueda, Chaqueta del torero, La caja fuerte, Bolas.. *Cualquier cosa que tenga forma y volumen ocupa un lugar en su obra.*

Su experiencia en el oficio de la mina queda reflejado con fuerza y gran expresividad en muchas de sus esculturas, desde los dos mineros de más de dos metros de altura tallados en olmos centenarios, pasando por la serie de los oficios de la mina: *El picador, el cargador...* Algunos de sus murales representan la extracción del carbón de forma tan gráfica que al mirarlos parece que te transportaras al interior de la mina como en *La Rampla*, escultura en la que se encuentra trabajando en la fotografía.

En la serie de los troncos el escultor juega con cada nudo, rama y forma de la veta; mediante cortes y desbastes sucesivos consigue efectos en los que parece que hubiera sometido al tronco a estiramientos, curvaturas y retorcimientos sobre sí mismo hasta lograr la caprichosa forma final que adquieren y nada más lejos de la realidad, la imaginación y las manos del artista son las verdaderas artífices de cada uno de ellos. Escultor, carpintero, ebanista y restaurador, sabe encontrar en la realidad de las cosas su lado espiritual y artístico. Su obra, aunque en los últimos años más centrada en la madera, también la plasma en bronce y arcilla, de la que dice se trabaja mejor porque es más plástica, maleable y permite más libertad de formas. Sin embargo la amplia experiencia en la talla de madera y el conocimiento perfecto de este material, le hacen aprovechar la anisotropía de la madera y sus particularidades como verrugas o lupias para conseguir un mayor atractivo a las figuras que realiza.

La materia prima que utiliza fundamentalmente son árboles muertos en pie por la grafiosis de *Ulmus*



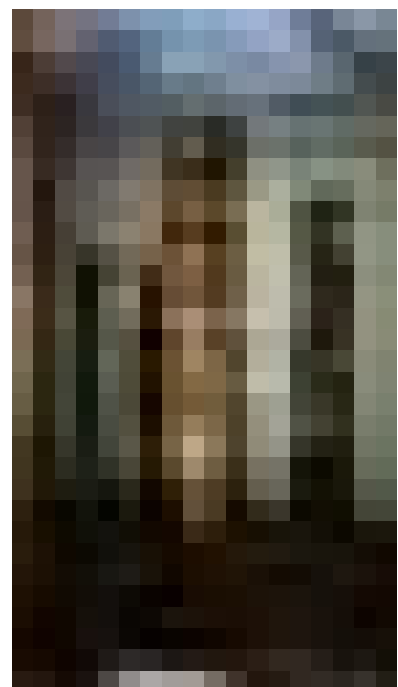
minor Mill. El color blanquecino de la madera de albura contrasta con el pardo oscuro del duramen, los vasos en anillo poroso y el abundante **parénquima paratraqueal en bandas confluentes** ofrecen una gran belleza en cualquier despiece de la madera. Las propiedades físicas de esta madera semipesada con una densidad variable entre 0,63 a 0,68 gr./cc y clasificada de semidura a dura, condicionan su aserrado difícil así como su mecanizado, lo que supone un mayor esfuerzo y cuidado durante la talla. Esta especie fue muy utilizada en tiempos de Carlos I y Felipe II para la decoración de lugares reales.

Tras un largo y cuidadoso estudio de cada curvatura y forma del tronco y como si su mente se transportara al interior del árbol, la imaginación de Ursi se refleja gráficamente sobre un boceto con lápiz en papel. Este dibujo a veces es un simple borrador que permite anotar de forma rápida una impresión visual, pero dado que la escultura es tridimensional, resulta muy difícil plasmarlo en un plano. El paso siguiente depende de la complejidad y tamaño de la pieza. Si ésta es grande y muy voluminosa se debe estudiar sobre una maqueta que ayudará a profundizar en las formas y el modo en que se articulan entre sí, de la que sacar las proporciones y medidas equivalentes al tamaño final de la figura, evitando que quede desproporcionada o se pierda la referencia del conjunto al trabajarla. Esta maqueta puede ser bien de madera, de barro o de bronce en su versión pequeña aunque sólo sea una tosca aproximación. Otras veces trabaja directamente las

Esculturas de la serie de la gimnasia y los deportes, donde se aprecia la movilidad y armonía de las figuras.

piezas sin ningún proceso previo, son entonces cuando las caprichosas formas de la naturaleza las que inspiran la escultura final que tomará el tronco. Después con una tiza marcará el recorrido de la motosierra o herramientas pesadas como hachas y sierras para un primer desbaste, tras el que volverá a marcar el trabajo que deberán hacer los distintos tipos de gubias y escoplos (de ángulo, en U, en V, de media caña, planas) en los tamaños adecuados en función del fin que se persigue

Algunas esculturas de la serie de los troncos. El loco y el sabio no ven el mismo árbol (William Blake 1757-1827).



*La materia prima de las esculturas,
troncos de Ulmus minor Mill en las
puertas del taller de Ursi.*

dar a la madera y empujados a veces con la ayuda de mazos. Se continúa con los punzones si se quiere marcar dibujos en detalles más pequeños; las escofinas y lijas terminarán de dejar la superficie lisa y pulida si ese es el aspecto final que se quiere dar a la obra. El acabado final no tiene por qué ser liso y pulido; cada herramienta deja su marca y hace un efecto sobre la escultura que no debe menospreciarse. El brillo o acabado final se consigue aplicando un tratamiento mediante pincelado a base de ceras naturales en el tono adecuado; nogal, caoba, palisando, cerezo, incoloro... que sirve de protección superficial ante el ataque de algún insecto xilófago que decidiera seguir trabajando en la escultura por cuenta y riesgo.

La escultura nunca ha encontrado un verdadero lugar en los pequeños interiores domésticos y durante los siglos XIX y XX, el escultor se ha visto obligado al aislamiento dependiendo de galerías públicas, privadas y recibiendo pocos encargos. Abramos nuestros ojos y admiremos la belleza de este noble material.